

RESEÑA

VALLEJOS, ROSSE Y NAIL, OSCAR (2018). PENSAR, DIALOGAR Y REFLEXIONAR JUNTOS DESDE LA FILOSOFÍA: DESAFÍOS PENDIENTES EN LA ESCUELA. SANTIAGO: RIL EDITORES.

Por:

Cristian Ojeda Rodríguez

Magister en Ciencias de la Educación

Pensar, dialogar y reflexionar juntos de la filosofía: desafíos pendientes en la escuela es una compilación de artículos sobre los diversos modos, estrategias, medios y recursos implicados en la enseñanza de la filosofía - especialmente- en su relación con la niñez. Se aborda lo señalado desde tres ejes temáticos centrados en la metacognición, la ciudadanía, y las prácticas filosóficas relacionadas con la enseñanza de la filosofía en la niñez.

Según se señala en el prólogo, el presente libro tiene por intención “robustecer la certeza que es necesario y posible formar a los estudiantes en el pensamiento creativo, crítico, y ético para abordar los problemas de la vida cotidiana y habitar los espacios sociales como ciudadanos conscientes y responsables en el sostenimiento de una sociedad democrática” (p.12), siendo esta idea la principal premisa desde donde los diversos autores trabajan las temáticas. Además, siguiendo los postulados de diversas tradiciones sobre el acontecer educativo, pasando por la escuela de Ginebra, el pragmatismo estadounidense, las teorías histórico-cultural soviéticas de autores como Lev Vigotsky, o lecturas post-estructuralistas como las de Jacques Derrida, los distintos artículos abordan la educación desde una mirada crítica hacia las lecturas tecnocráticas y adultocéntricas que levantan los modelos educativos centrados exclusivamente en lo cognitivo. En este sentido, el libro reseñado se posiciona bajo una mirada dialógica y co-construida del quehacer educativo que considera el logro de habilidades del pensamiento una tarea fundamental para preparar a nuestros estudiantes para los desafíos de nuestro siglo desde etapas tempranas de su vida; vale decir, el libro reseñado se presenta como una firme convicción transversal -seguida de diversas maneras por todos los autores- sobre la importancia que tiene para el desarrollo de nuestros estudiantes el estudio de la filosofía desde edades tempranas, si queremos prepararlos para enfrentar y dar respuesta a los desafíos de nuestras sociedades contemporáneas.

El primer apartado, titulado metacognición y aprendizaje en el aula, inicia con la narración de una experiencia desarrollada por el programa de filosofía con niños y niñas de un grupo de académicos y estudiantes de pedagogía de la

Facultad de Educación de la Universidad de Concepción. Se propone impactar en el currículum prescrito desde propuestas curriculares alternativas para desarrollar el pensamiento en la escuela, basados en la propuesta filosofía de niñas y niños del filósofo estadounidense Matthew Lipman. Luego, en el segundo apartado, utilizando la mediación como herramienta metacognitiva, se propone enriquecer el pensamiento a partir de un desarrollo del lenguaje, y por consecuencia, del conocimiento y la reflexión. El tercer apartado por su parte nos cuenta la experiencia de un programa de filosofía para niños ideado en México para cerrar definitivamente este eje con una reflexión sobre la importancia que tiene educar para el desarrollo del pensamiento crítico desde el uso del diálogo filosófico como mecanismo para evitar que los niños y niñas tengan una vida de consumo vacía y sin horizontes.

En lo referente al segundo eje tratado denominado *Ética y ciudadanía: desafíos político-pedagógicos en la Escuela pública*, los aportes desde el pensamiento filosófico, el primer capítulo se pone como puntos de tensión y conflicto los conceptos de aula e infancia con la finalidad de darle valor a la voz de la niños al considerar esta etapa desde su intensidad y no desde la cronología, dando lugar para la constitución de espacios significativos que favorezcan la práctica de la indagación y el pensamiento antes que la administración y transmisión de conocimientos. Luego, el segundo apartado inicia su desarrollo discutiendo los alcances y controversias que genera el concepto de democracia en su relación con la escuela desde la obra de Jacques Ranciere y Masschlein y Simons y reflexiona también sobre lo hecho por el maestro Simón Rodríguez en la ciudad Chuquisaca durante el siglo XIX en Bolivia. Finalmente, dando cuenta de la urgencia que nuestros sistemas educativos tienen de repensar la escuela en nuestros tiempos, en el tercer capítulo se hace una exposición sobre el papel que tiene la escuela según lo señalado por el programa de filosofía para niños de Lipman, haciendo hincapié en la importancia que tiene la práctica filosófica para fomentar la proliferación de una ciudadanía democrática desde el desarrollo de un pensamiento crítico, creativo y cuidadoso.

En el último eje denominado *Prácticas e investigaciones en el área de la filosofía con niños, niñas y jóvenes y su impacto en el desarrollo del pensamiento*, comienza con una reflexión sobre la posición que ocupa -y debería ocupar- la infancia como una etapa de la vida que no debe tener una limitación en su rol de movilizadora de realidad. La principal fuente de pensamiento de este ensayo es la obra de Nietzsche *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En la segunda sección se propone problematizar la noción de diálogo de Matthew Lipman desde la discusión sobre el diálogo que Jacques Derrida tiene con George Gadamer. Haciendo una revisión cronológica al conflicto, lo utiliza como el telón de fondo de la lectura que hace el autor sobre el diálogo como aproximación al desencuentro para replantear la propuesta de

filosofía para niños de Lipman. En un tercer momento, se abordan las categorías de dimensión crítica y dimensión creativa a partir de diversos ejemplos de su operatividad en la vida cotidiana con la intención de comprender y de-construir algunas de los enfoques y metodologías presentes en el campo educativo. Se termina el tercer eje con la invitación a repensar la infancia desde una lectura inclusiva de la educación parvularia que incluye una mirada sobre la formación en ética y ciudadanía que, valiéndose de lo señalado por las teorías de Baruch Spinoza sobre el cuerpo y los afectos, releva en la importancia que tiene para la formación en ciudadanía. La educación parvularia, como un medio para una constitución ontológica de los sujetos, puede permitir un nuevo tipo de relación con los otros sujetos de la ciudad.

A modo de conclusión, la revisión que los diversos autores hacen del estudio de la enseñanza de la filosofía desde edades tempranas, permite la lectura del quehacer educativo desde una reconsideración crítica y las implicancias que tiene la infancia como una etapa de la vida que debe ser vista como algo más que un periodo del desarrollo que refiere a la dimensión etaria. Así, la enseñanza de la filosofía desde edad temprana posibilita no solamente trabajar habilidades de tipo superior al interior del currículum como el pensamiento en su versión crítica, creativa y ética, sino que además nos permite formar estudiantes propositivos que buscan nuevas soluciones para los problemas en diversas áreas de nuestra vida. Dicho esto, me parece que la invitación que hace el libro a pensar una pedagogía que tenga como centro de la formación el conocimiento filosófico como objetivo transversal, es una propuesta interesante para reescribir muchas de las prácticas educativas presentes en nuestro sistema educativo y para formar una generación de estudiantes capaces de afrontar las crecientes dificultades que tiene nuestro mundo en cuestiones tales como la desigualdad, el medioambiente o el papel de los medios de comunicación. El presente libro es una buena forma para pensar nuestro quehacer educativo en términos distintos a lo planteado tradicionalmente por el modelo tecnocrático que día a día gana terreno en nuestras salas de clases.